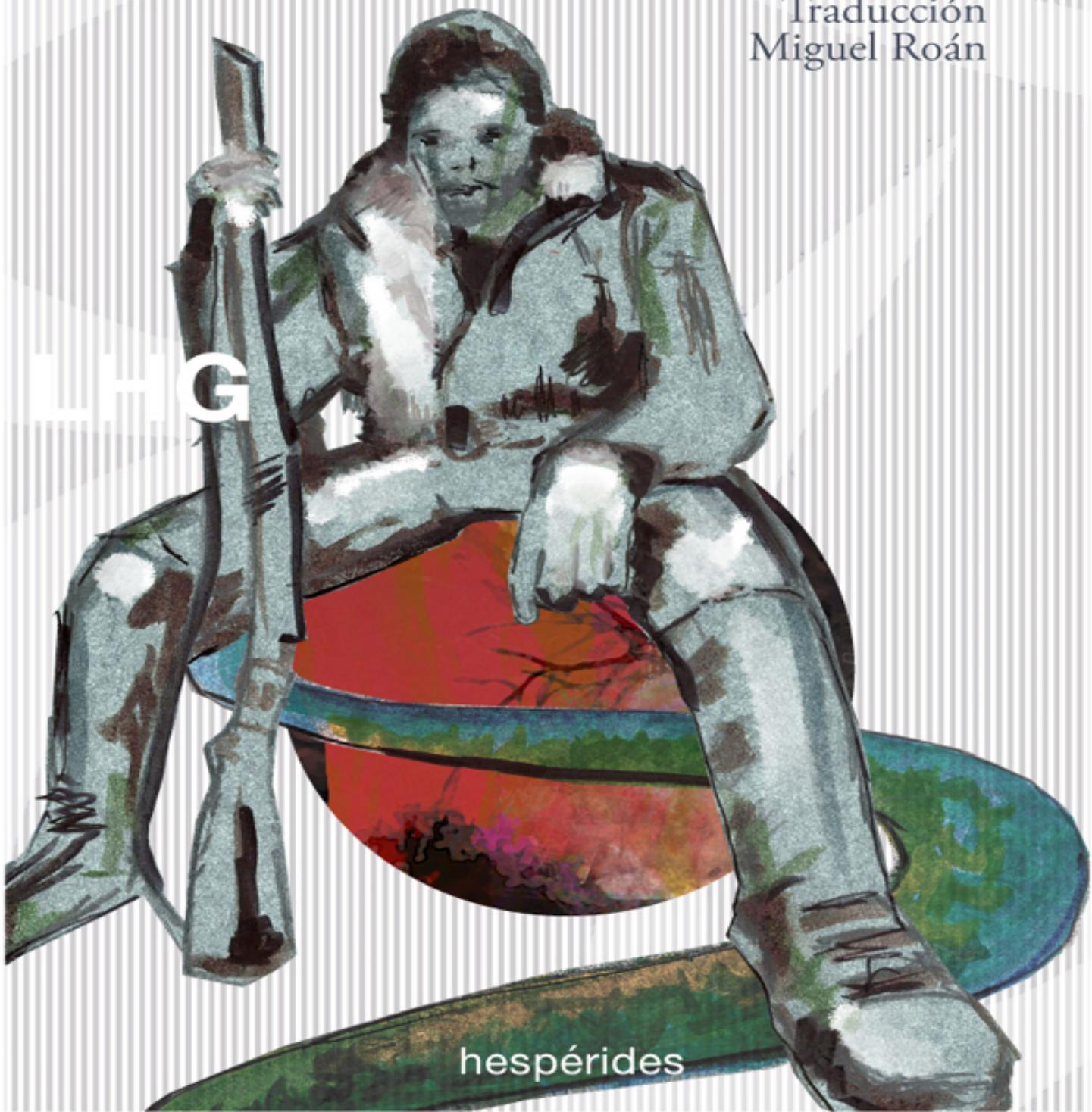


Faruk Šehić

Bajo presión

Traducción
Miguel Roán





Faruk Šehić, nació en 1970 en Bihać, en la antigua Yugoslavia. Hasta el estallido de la guerra en Bosnia y Herzegovina, estudió en la Facultad de Medicina Veterinaria de Zagreb. Fue miembro del Ejército de Bosnia y Herzegovina y en una ocasión resultó gravemente herido.

Los críticos literarios a menudo lo llaman la voz de la generación atropellada de escritores nacidos en la década de 1970 en Yugoslavia, que fueron biográficamente y temáticamente marcados por las guerras y la desintegración del estado común.

Por la novela *Knjiga o Uni* recibió el Premio Meša Selimović a la mejor novela publicada en Bosnia y Herzegovina, Serbia, Croacia y Montenegro en 2011, y el Premio de Literatura de la Unión Europea - EUPL 2013. Por el libro de poemas *Moje rijeke* recibió el premio Risto Ratković al mejor libro de poemas publicado en Serbia, Bosnia y Herzegovina, Croacia y Montenegro para 2013/2014 y el Premio Anual de la Asociación de Escritores de Bosnia y Herzegovina de 2014. También ganó el Premio Internazionale Camaiore de 2019 por su libro de poemas seleccionados *Ritorno alla natura / Return to Nature*.

Los temas principales de sus libros son la guerra, la naturaleza, la memoria y el postapocalipsis.

Ha publicado diez libros y el último es una novela corta *Greta* (2021).

Sus libros se han traducido a muchos idiomas del mundo y la novela *Knjiga o Uni* se ha publicado en unas veinte ediciones. Trabaja como periodista y columnista en la prestigiosa revista de Sarajevo BH Dani. Vive en Sarajevo.

La Huerta Grande ha publicado hasta la fecha, *Las aguas tranquilas del Una* (2017) y *Cuentos con mecanismo de relojería* (2020).

En esta novela, Faruk Šehić sigue explorando, como poeta y soldado, “su guerra”, la de los Balcanes. *Bajo presión* está escrita durante una sucesión interminable de minutos aislados, los minutos del tiempo de la guerra que se dilatan a la vez que se congelan o pasan fugaces. En ellos, los espacios —todos — incluso el sexo cálido de una novia o el hogar, se degradan, se calcinan, se enlodan, se adulteran envueltos en los vapores etílicos de la *rakija* o la cerveza, en el humo de los cigarrillos malos, en los efectos de los analgésicos y los relajantes auto administrados, engullidos como píldoras mágicas, sin fines terapéuticos.

Y en medio de semejante tormento, otro anillo más asfixiante del infierno, la desesperación del que espera de alguna forma la redención, aferrándose a unos Levi's, a una cazadora, a cualquier objeto personal que le recuerde que, debajo de tanto barro y de tanta sangre seca existe un yo. Y por encima de la propia identidad, con miedo incluso a pronunciar su nombre, el vago anhelo de la esperanza que tiene el color nítido de las aguas del río Una.

La esperanza siempre ha sido verde azulada. Puede que el minuto presente, el instante preciso, también lo sea.

«*Esa manera tan precisa de detenerse en los detalles, le sirve a Šehić para «embellecer» la atrocidad sin caer en el fetichismo ... Su prosa es brillante, perspicaz, poética e impresionante»*

Michael Tate. LA Review of Books

«...un libro de poderosas viñetas semiautobiográficas en su mayoría —pero no solo— del conflicto. El narrador y sus compañeros beben copiosamente, consumen drogas, tienen relaciones sexuales y saquean si se presenta la oportunidad ...Mientras el narrador toma pastillas, sacude puñetazos y sucumbe al estrés postraumático, su corazón golpea “como una ráfaga de ametralladora”, al igual que la escritura de Faruk Šehić».

Tim Judah. The Economist

Bajo presión

COLECCIÓN
Las Hespérides

FARUK ŠEHIC

Bajo presión

Traducción del bosnio de Miguel Roán



ESLES DE CAYÓN
2022

Título original

Hit Depo; Pod prtiškom; Transsarajero; Dodatne scene

© De los textos: Faruk Šehić (enero 2018)

© De la traducción: Miguel Rodríguez Andreu

Madrid, enero 2022

Edita: La Huerta Grande Editorial

Serrano, 6 28001 Madrid

www.lahuertagrande.com

Reservados todos los derechos de esta edición

ISBN: 978-84-18657-06-1

Diseño de cubierta: La Huerta Grande

Producción del ePub: booqlab

Índice

LA JERARQUÍA DE LAS COSAS

Bajo presión
Desde el diario de haikus
Hasta la eternidad
El horror es lo nuestro
Forzando al río
En neuropsiquiatría
La carta circular

LA BÚSQUEDA DE CALOR

En la profundidad detrás de las líneas
La metralla del color de la luna
Las historias de cementerio
Automático
A la mierda
El caleidoscopio de la memoria
Desde el anochecer al amanecer
El lado femenino de la guerra
Hay esta historia

DARK UND DARK

El gran sueño

Una puta mierda de trabajo

El cuerpo es la guarida del dragón

Surgimos de las ingles de la luna

Entonces, esto es una novela

La gallina negra

Los combatientes del inframundo

El barrio enlatado

El gueto paradisiaco

Una odisea de bolsillo

Faruk Šehić and the blackhearts

Postales desde Marte

El Flashback final: como un Rolling Stone

Al principio era el Edén, del que fuimos expulsados.

Observábamos cómo las nubes se acumulaban sobre las colinas, y cómo, por debajo, el Una fluía hacia nuestro pueblo. Primero eran claras, luego adquirían el color oscuro de la nieve sucia. El aire era eléctrico, como siempre antes de un chaparrón estival. No nos gustaba la lluvia porque significaba que el baño tocaba a su fin. El día siguiente, al menos, debía de ser tan caliente como para que reuniéramos las fuerzas suficientes y nos sumergiéramos de nuevo. Bañarse en el río era el principal ritual veraniego en nuestro pueblo. La vida durante todo el resto del año existía solo para eso. Nuestro calendario se debía al verano y al agua. La ciudad olía a río, a vegetación fluvial, a peces. Las plumas de pato en el aire, las escamas de pescado esparcidas por la orilla del río. Las barbacoas humeaban en cada esquina, las cajas de cerveza se enfriaban en el agua. Al otro lado del río, en la techumbre de una casa en construcción, el viento ondeaba la tricolor con la estrella roja, y debajo estaban atadas las toallas para la felicidad, para la prosperidad de la casa y de sus ocupantes.

Cuando apareció un cormorán en isla de los Patos, alguien intentó apedrearlo. Sus plumas eran de un negro aceitoso. Se sumergió y emergió tragándose un pez. La corriente lo llevó río abajo desde el Puente de Madera, donde los nadadores intentaron ahuyentarlo a gritos.

Me zambullí en el agua hasta quedar extenuado. En cuanto llegué a la orilla, que habíamos pavimentado para caminar más fácilmente, ascendí hasta la plataforma tan alto como pude, luego me lancé al agua, enderecé mi cuerpo y me sumergí con todas mis fuerzas hacia el fondo azul y oscuro. Abajo se encuentran la paz y la tranquilidad y un frío que tonifica el cuerpo. Los peces huyen de mí en todas direcciones. Buceé entre un banco de condostromas y algunos cachos.

Durante este día, todo el mundo da brincos y se divierte tanto como sea posible. Algunos no salen del agua, sino que retozan como morsas y dejan que el agua los lleve lejos hacia la cascada, que luego los expulsará hasta el Puente de Madera, que está a cien metros de nuestra playa en el Muelle.

Las nubes ahora son negras y amenazadoras. La carga eléctrica del aire alcanza su punto álgido. Y luego, de repente, comienzan a caer gotas vastas y pesadas. El baño se detiene, todos se escapan del agua, quedan pocos bañistas en el río. La lluvia acelera su ritmo, las gotas se hacen más grandes y frías. Los árboles delgados oscilan con el viento. El peso de las gotas de lluvia comprime la copa de los voluminosos árboles, igual que cuando se cierra un paraguas. Truenos y relámpagos atraviesan el cielo como en la Biblia. Hay que encontrar donde cobijarse, esperar a que el diluvio se detenga y volver a casa. La cortina de agua empaña la superficie del río. La lluvia parecía haber decidido no parar nunca.

LA JERARQUÍA DE LAS COSAS

Bajo presión

1.

Nos llevaron a la primera línea del frente. Barro y niebla por todas partes. Apenas puedo ver al hombre que tengo delante. Casi nos agarramos del cinturón para no perdernos. Recorremos casas en llamas. La columna avanza penosamente junto a vallas desvencijadas. El barro se pega a nuestras botas, se estira como una masa de pan. Las líneas del frente vistas por primera vez son las mejores. Todo es nuevo, inusual y peludo como la mierda. Especialmente cuando te haces cargo de una posición por la noche, y al día siguiente, a plena luz del día, te das cuenta de que estás sentado en la punta de un clavo.

Las vigas carbonizadas caen del techo y chasquean sobre el barro. Nos deslizamos por una enorme pendiente. La hierba está viscosa debido a la niebla. Aquel que se cae, detiene la columna y maldice, porque sí, contra el presidente y el estado. Cuando me da por pensar que esta noche dormiremos en un páramo, me dueLEN las hemorroides. Un guía de la policía militar nos lleva a lo alto del cerro. Emir y yo tomamos el control de una zanja poco profunda, en la que hay un colchón y una colcha, todo embarrado, y algunos cigarrillos consumidos hasta el filtro, incrustados nerviosamente en la tierra.

«¡Muy bien, muchachos! Ha llegado el invierno, ¿eh?» —una voz nos llega desde el lado derecho.

«Ven aquí y te cuento» —responde Emir acostado sobre el colchón.

Una silueta se acerca por detrás.

Salta a la trinchera.

«Soy del Tercer batallón» —nos dice mientras nos damos la mano.

«¿Tienes un cigarrillo?».

Abro una tabaquera de cigarrillos repleta de Gales¹.

«¿No nos verán fumando?» —pregunta Emir.

«No lo harán. Están lejos de aquí y la niebla es espesa».

Tanto Emir como yo encendemos cigarrillos como si se nos hubieran dado una orden.

«Cuéntame, ¿cuál es la situación aquí?» —pregunto. «¿Es jodida?».

«Hoy labraron este cerro a base de proyectiles. A uno de los combatientes de la otra compañía le arrancaron la mejilla. En Metla, que es un cerro dos veces más grande que este, tienen un par de cañones antitanque ZiS². Nos ven a la legua» —dice remiso el del Tercer Batallón.

«Entonces, el que sobreviva comerá con cuchara de oro» —añade Emir.

«No es tan infernal como parece —lo consoló el del Tercer Batallón—, la palmaremos igualmente».

El miedo me invade como la humedad. Mañana tendremos un afeitado gratis a base de metralla.

«Tu línea de la vida se interrumpe en dos lugares. Serás herido dos veces, una de ellas de gravedad», me soltó una gitana en una ocasión. Dževada arroja una judía, la lee y concluye: «En tu futuro hay un viaje al extranjero y, a lo lejos, la buena nueva». Se lo decía a cualquiera, ya que estábamos rodeados por todos lados, y queríamos escapar del asedio como fuera, es decir, viajar al extranjero. «A lo lejos la buena nueva» que, por lo general, significaba una novia que, cuando comenzó el asedio, se encontraba fuera del perímetro, o familiares que vivían en Alemania y enviaban dinero.

He establecido una jerarquía de cosas:

1. la guerra
2. el alcohol
3. la poesía
4. el amor
5. la guerra de nuevo

Cantinela favorita: *Oh cama, maravilloso artilugio, te saludo, saludo*³.

Cita más estúpida: «La guerra solo es buena para quienes no la hayan experimentado», Erasmo de Rotterdam.

Color favorito: Azul, todas las tonalidades del azul.

Libro favorito: *Plexus*, de Henry Miller.

Bebida favorita: *Rakija* de ciruelas casera.

Arma favorita: Kalashnikov húngaro, número SV-3059.

Plato favorito: Un litro de *rakija* y un cartón de cigarrillos.

Cita favorita: «Ser inmortal y después morir», Jean-Pierre Melville.

Deseo incumplido: Que la metralla me dejara una cicatriz en la cara, y así verme como un tipo jodido cuando entrara en un bar.

Luego me quedé dormido bajo la colcha embarrada.

2.

«Cinco marcos a que Metalero sale corriendo por el campo».

«Cuenta si corre herido, ¿o tiene que salir sin un rasguño?».

«Lo que sea, siempre que llegue a la casa blanca».

Metalero, apodado así por su brazalete de cuero con tachuelas niqueladas, yace detrás de un muro de hormigón calado. Se cubría la cabeza con las manos. El fino polvo de hormigón se asienta sobre su cabello. Ha llegado exactamente a la mitad del camino, justo para poder resguardarse. Las balas de una ametralladora M-84⁴ impactan en las vigas de hormigón, atraviesan los huecos y percuten el suelo. Metalero se levanta, comienza a correr y es derribado por una ráfaga. Los jugadores de dados están sentados debajo de un membrillo, al abrigo de un refugio, en las profundidades de un edificio de varios pisos.

«Meta, ¿estás vivo?».

«Los cojones, vivo, no ves que no se mueve ni gime».

«¿De quién es la culpa?, es su maldita culpa, ¿alguien le hizo correr a plena luz del día, podría haber esperado al anochecer» —interviene el tercer observador.

Metalero se levanta de nuevo, menea sus fornidas piernas con todas sus fuerzas. Parece que corre anclado al sitio hasta que finalmente se mueve de la posición inicial. Su peinado *farru* aletea por la aceleración. El carro de combate M-84 está haciendo su trabajo. Metalero termina como Ben Johnson.

«Dame cinco marcos».

«Mi polla es lo que te voy a dar».

«Pero corrió, ¿no?».

«Sí».

«¿Es justo y es lo suyo?».

«Lo admito, sí».

«Muy romántico todo».

«Muy romántico todo».

Metalero, con la espalda apoyada en la fría pared de la casa, se saca un cigarrillo roto del bolsillo. Enciende medio con los dedos temblorosos. Se acicala el cabello. Se limpia el polvo y la suciedad del uniforme. La sangre vuelve a su rostro. La noche cae como el as de una baraja.

3.

Zgembá está sacando pedazos de cerebro humano de la *maslenica*⁵ con una uña. Agarra los trozos con la mano derecha, pringándolos de sal y metiéndoselos en la boca. Con la izquierda está comiendo requesón de una bolsa de plástico blanca salpicada con una mezcolanza de sangre y cerebro. Su careto está manchado del hollín de las nubes de pólvora. En su regazo lleva una ametralladora ligera de 7,62 milímetros. Hace cinco minutos en esta trinchera se encontraban los *autonomistas*⁶. Un cadáver todavía caliente está suspendido sobre el parapeto. Una ráfaga le voló la mitad del cráneo. Le pongo de espaldas. Saco su billetera del bolsillo interior de la chaqueta verde militar. Miro su fotografía tamaño pasaporte. Tenía la frente elevada y unas patillas marcadas. Ojos grandes y melancólicos. Me quito pedazos de manzana de entre los dientes con el borde afilado de la fotografía.
